

MUSEOS COMARCALES Y LOCALES DE ALAVA

Elisa García Retes

Licenciada en Geografía e Historia. Técnico del Museo Provincial de Arqueología de Alava.

El Museo ha sido definido en 1974 por el Organismo Internacional de los Museos (ICOM) como la institución de carácter permanente, sin finalidad lucrativa, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público y que investiga los testimonios materiales del hombre y su entorno, los adquiere, conserva, comunica y expone con fines de estudio, educación y delectación.

La tipología de los Museos puede ser muy variada, atendiendo a criterios como el de la índole de sus colecciones, la propiedad o el ámbito territorial en el que actúan y con el que están estrechamente vinculados, pero todos ellos han de tener en común el desarrollo adecuado de las actividades de conservación, investigación y difusión que le son inherentes. Si estas funciones no se cumplen, los Museos, del tipo que sean, no será tales. Podrán ser centros tan válidos como el Museo, de exposición de colecciones, de cultura... pero no Museos.

Atendiendo al ámbito espacial de interacción, los Museos pueden ser Nacionales, Territoriales o Provinciales y Locales, entendiendo por tales los Comarciales, Municipales y los propiamente Locales. A menudo se superponen a este criterio del ámbito espacial los de propiedad y dependencia administrativa.

La presente comunicación se centra en los Museos Comarciales y Locales y su relación con el entorno sociocultural, no incluyendo a los Monográficos de yacimiento arqueológico por entender que éstos últimos responden a supuestos diferentes, siendo locales únicamente en razón de su ubicación.

La radiografía de los Museos Comarciales y Locales apunta una serie de características comunes a la mayoría de ellos y que pueden sintetizarse a grandes rasgos en los siguientes puntos:

- La iniciativa de su formación es consecuencia de la inquietud cultural de una persona o un grupo vinculado estrechamente al marco territorial que desea promocionar por este medio.
- El ámbito geográfico que abarcan es ciertamente restringido a su propio término, destacándose las

peculiaridades de todo tipo —costumbres y usos populares, manifestaciones artesanales y artísticas, eventos históricos y sociales...— que caracterizan a su población.

- Son un reflejo fiel de su espacio geográfico y cultural propio.
- Están estrechamente vinculados al medio en el que se desenvuelven, siendo importante el grado de aceptación y de identificación popular. Si ésta no se produce, el Museo irá declinando hasta desaparecer.
- El contenido, la estructura y los objetivos que se manifiestan en ellos son muy variados, según los intereses de cada comunidad.
- Puede decirse que la proliferación de esos Museos es un fenómeno de actualidad.
- Son los etnográficos dentro de los Museos Locales los que mejor responden a las expectativas de su medio ambiental, consiguiendo el mayor grado de identificación e interrelación socio-cultural.

Entre sus limitaciones más claras están, salvo en el caso quizás de los patrocinados por grandes Municipios urbanos donde los Museos se confunden con los de orden territorial más amplio, la precariedad de recursos materiales, técnicos y humanos suficientes para el desarrollo de todas las funciones que dan al Museo su entidad.

Las carencias señaladas que pueden y suelen afectar a todo tipo de Museos, se ven agravadas en los de ámbito local. Desde la falta de seguridad de los edificios que custodian las colecciones a la propia conservación de las mismas, a su catalogación y a la exposición en un ambiente adecuado. La voluntariedad del personal que los atiende no puede impedir que el horario de apertura de estos centros al público y a los posibles investigadores sea restringido.

En el campo de la difusión, la problemática más frecuente deriva de una insuficiente documentación y contextualización de los fondos que se exponen y de una cierta anarquía en la presentación, condicionada unas veces por limitaciones espaciales del edificio o de

las salas de exposición o debida a la gran diversidad de actividades o acontecimientos que se desean destacar.

La proyección exterior se realiza casi exclusivamente desde la propia exposición, siendo el resto de los recursos didácticos poco o nada utilizados.

A pesar de estas limitaciones, sin duda estos centros logran alcanzar una fuerte proyección en la sociedad donde se ubican y a su vez, ésta influye decisivamente en la realidad del Museo. Es éste, sin duda, uno de los mejores logros.

Del Museo ha de emanar una progresiva concienciación de la sociedad sobre la responsabilidad que tiene en la salvaguarda y defensa del patrimonio cultural, tanto en la esfera de su entorno más cercano como en la más amplia, extensible a la totalidad del patrimonio de la humanidad. Esta defensa y salvaguarda no atiende solo a los objetos materiales —piezas arqueológicas, etnográficas, artísticas, históricas...— sino también y esto es tal vez más importante, al propio contexto cultural al que pertenece el patrimonio material— los estratos arqueológicos que testimonia la presencia de sociedades anteriores a la nuestra, edificios donde se desarrollaban actividades ahora desaparecidas, el propio medio geográfico natural ...—.

Para su mejor comprensión, se observa por ejemplo en el campo de la Arqueología, que se da una importancia desmesurada por parte del público en general a la pieza concreta y más si el valor material de su materia prima o su rareza es notable y sin embargo se olvida, como menos importante, el contexto de aparición, habiendo quizás destruido para obtenerla el estrato donde apareció que en definitiva es el que le da su valor cultural. Esto que también se aprecia en los Museos de ámbito local constituye uno de los retos más importantes del personal de Museos: la formación e información de un público culturalmente interesado y activo.

La faceta de investigación, tan importante en un Museo, suele estar menos desarrollada en éstos que la de acopio y exposición y se canaliza a través de Asociaciones o Grupos culturales locales y mediante la colaboración de otras entidades e investigadores de ámbito supralocal.

Constituye una importante preocupación el tema del futuro de estos Museos, dado que experiencias anteriores muestran que si la persona o el grupo que lo promovió desaparece o se desatiende del mismo, corren grave riesgo de abandono, deterioro y desaparición de las colecciones.

En el Territorio Histórico de Alava sólo existen en la actualidad dos instituciones locales con el nombre de Museo: el Comarcal de Zaldondo y el Etnográfico de Arceniega. En el pasado existió otra más

en Laguardia, entre los años de 1935 y 1974 y están proyectados varios más que por el momento están en fase de proyecto o apenas iniciándose su formación.

Hay que observar que quizás la denominación de Museos aplicada a estos centros culturales no sea la más adecuada para definirlos ya que como Museos cumplen sólo las funciones de albergue y exposición de las muestras materiales, cuyo interés es indudable por otra parte, de su propia realidad local, siendo las otras funciones propias de un Museo desarrolladas total o parcialmente por sus respectivas Asociaciones culturales.

Museo Etnográfico de Arceniega

Situado en el Santuario de Ntra. Sra. de la Encina, en la planta baja de la casa de dicho santuario, sus fondos son de carácter etnográfico como su nombre indica y su ámbito de actuación el comarcal, referido al valle de Ayala.

Surgió por iniciativa particular de los Sres. Respaldiza e Isuskiza, contando para el montaje con subvención de la Diputación Foral de Alava. Fue inaugurado en 1984 y depende de la Asociación etnográfica «Artea» de Arceniega.

El Museo presenta una variada y completa muestra de usos, costumbres y oficios del pasado del valle de Ayala que corrían el riesgo de desaparecer al haber perdido su función. Fueron recogidos los fondos de estas colecciones a lo largo de una decena de años por parte de sus promotores que recorrieron incesantemente el valle. La puesta en valor por parte de los vecinos de la comarca de su patrimonio etnográfico es una de las consecuencias más positivas de la actuación de la Asociación.

Está dividido en varias secciones que agrupan aperos de labranza, útiles de carpintería, herrería, lagar, cestería, alpargatería y zapatería, hilandería y costurería, imprenta, fragua . . . recreaciones de una cocina de la zona y muestras materiales de la religiosidad popular del valle.

Los instrumentos se presentan acompañados de una guía-inventario que explica el nombre, la función desempeñada y en algún caso el modo de utilización.

El acopio de nuevos fondos está garantizado actualmente no sólo por la continuidad de la búsqueda por el valle por parte de los miembros de la Asociación sino también, y esto es muy importante por la contribución de los propios vecinos.

La Asociación se encarga del mantenimiento y conservación del Museo, carente de medidas de seguridad y de la investigación de la historia local.

La comunicación del Museo se hace exclusivamente a través de la exposición de las colecciones, ordenadas según un criterio de funcionalidad. No existen paneles informativos, fotografías y recreaciones que faciliten el acercamiento del público —y muy especialmente del público infantil o el urbano, poco familiarizados con estos objetos— a las actividades habituales de la colectividad del valle, hoy en declive o desaparecidas ya de la vida cotidiana de la comarca.

El Museo está abierto al público domingos y días festivos de 11,30 a 14 horas. Para la visita de grupos hay que concertarla con antelación con los miembros de la Asociación.

Museo Comarcal de Zalduondo

El palacio de los Lazarraga Amézaga, edificio nobiliario del siglo XVI, adquirido y rehabilitado por la Diputación Foral de Alava, es sede de la Asociación Cultural de Zalduondo y de su Museo Comarcal.

Inaugurado en 1984, la iniciativa de su puesta en marcha se ha debido al esfuerzo e interés de su Asociación Cultural, presidida entonces por el fallecido Blas Arratibel, con la colaboración de J.M. Aycart, vinculado estrechamente a este municipio alavés. Diversas entidades administrativas, culturales y económicas han prestado su apoyo a esta iniciativa cultural ampliamente asumida por toda la vecindad.

El palacio, como sede de la Asociación, constituye el auténtico eje cultural de Zalduondo. Dotado de biblioteca, sala de reuniones, conferencias, visionado, etc..., en él tienen lugar la preparación y desarrollo de las variadas iniciativas que anualmente se programan —mediante conferencias, concursos artísticos, exposiciones puntuales, cursos— sobre temas que abarcan desde la historia local al folklore, la artesanía, arte y aspectos económicos de la comunidad.

Por otro lado, en otras dependencias del mismo palacio se exhibe una muestra de la artesanía y el folklore local —una maqueta del carnaval de Zalduondo con sus principales personajes entre los que destaca el Marquitos. Este carnaval ha sido recientemente recuperado del olvido por los vecinos y vuelto a incorporar a su calendario anual; los trabajos de trenzado de paja y zarza de Martiniano Martínez de Ordoñana, flores de papel de Teresa Imaz y talla de madera de Blas Arratibel, convertido en artesano tras su jubilación; una colección de piezas arqueológicas de distintas épocas; paneles informativos sobre la peregrinación a Santiago a través de un camino local, San Adrián; tapices, cuadros, grabados y esculturas premiados en los certámenes anuales.

Las salas de etnografía muestran al visitante como pudieron ser sus cocinas, habitaciones y hornos de pan, mostrando los objetos que en su día pudieron formar parte de ellos. La dedicada a la alfarería quiere recordar la tradición alfarera de Zalduondo, donde se

sabe que había un alfar. Muestra esta sala los distintos usos de la cerámica popular, contando con dos torneos que son empleados en los cursos de alfarería que a menudo se organizan.

Eventos históricos señalados como el desarrollo de las Guerras Carlistas; piezas del arte religioso de la villa —ornamentos y objetos litúrgicos, cantorales, tallas de imaginería— y del civil —pinturas murales del palacio que decoraban la escalera y la galería de la planta noble, son mostrados en la exposición.

Como en el caso del Etnográfico de Arceniega, la comunicación se ejerce a través de la exposición de las colecciones, de carácter más propiamente local que comarcal. A señalar que no existe un criterio de ordenación de la exposición donde se yuxtaponen los distintos contenidos.

La colaboración de la Diputación Foral de Alava ha permitido que las piezas más frágiles puedan ser tratadas para su conservación, no estando sin embargo garantizada su seguridad por carecer de medidas a tal efecto en el local.

Su horario de apertura es similar al de Arceniega.

Para finalizar y retornando el tema en su generalidad hay que señalar la necesidad de una vinculación directa entre los centros de ámbito local y aquellos Museos dotados de recursos técnicos y humanos que le permiten desempeñar plenamente su función.

Ha de quedar claro que si una determinada colectividad, sea del ámbito que sea, decide asumir el ser depositaria de su patrimonio material en peligro de desaparición, ha de hacerlo con plena responsabilidad pues la salvaguarda no puede entenderse sólo en su sentido físico más estricto sino que se extiende mucho más allá. El patrimonio podrá ser local, provincial, nacional... pero no podemos olvidar que finalmente es de toda la sociedad.

Una alternativa a estos Museos locales y comarcales la constituye el Ecomuseo que situado en una perspectiva ecológica, reflejaría el desarrollo de la vida cultural y económica en relación con las condiciones y límites determinados por el contexto natural de la zona de que se trate. Debe estar íntimamente asociado a la población y su estructura se concibe de modo que la población pueda influir en su desarrollo. Surge de la colaboración institucional con la población y es el resultado del afán de ésta de explorar, documentar y hacer comprensible su propia historia.

La revista MUSEUM, publicada por la UNESCO recoge en el nº 148 del año 1985, la situación de este tipo de Museo —Ecomuseo—, su grado de desarrollo, su problemática, sus alternativas de futuro, etc. Es un número monográfico que plantea el interés actual por los Museos de ámbito restringido local.